

II. Al mismo tiempo concedió Juan la *Charta de Foresta*, que abolió el privilegio real de cazar en todo el reino, y devolvió á los propietarios sus bosques, que pudieron ya cercar y usar libremente. Como la fuerza sola habia arrancado estas concesiones, hizo Juan que las anatematizara el Papa, las revocó, y trajo á Inglaterra un ejército extranjero para sostenerse. Los barones pidieron auxilio á Felipe, rey de Francia, que envió á su hijo Luis con un ejército. Tal era el odio que profesaba el pueblo á Juan, que juró fidelidad á este extranjero. En tan crítico período murió Juan, (1216) y todo se mudó. Coronaron á su hijo Henrique III de nueve años de edad, y nombraron protector del reino á su tío el conde de Pembroke. Los barones descontentos se apaciguaron, el pueblo saludó con gozo al nuevo rey, y Luis, despues de algunos esfuerzos inútiles, hizo la paz con el protector, y evacuó el reino.

## LECCION 17.

### ESTADO DE ALEMANIA Y DE ITALIA EN EL SIGLO XIII.

I. A la muerte de Henrique VI, se apoderó del trono Oton de Brunswick, pero el

jóven Federico, hijo de Henrique, se le opuso con el auxilio de Felipe Augusto. Oton, que habia recibido del papa la corona imperial, entró en Francia con un poderoso ejército, y fué batido por Felipe Augusto en Bovines. (1215) Murió poco despues, y Federico II fué reconocido emperador.

2. Entonces pertenecian al imperio la Lombardia, y Nápoles y Sicilia, quitadas por Henrique VI á los Normandos, y las contiendas entre las autoridades imperial y papal dividian los estados de Italia en facciones conocidas por los nombres de *Guelfos* y *Gibelinos*: los primeros sostenian la supremacia del papa, y los segundos la del emperador. La oposicion de Federico á cuatro papas sucesivos, le atrajo sentencias de deposicion y escomuniones: sin embargo, conservó su trono, y vindicó su autoridad con firmeza. Varias veces se atentó á su vida, y él lo atribuyó abiertamente al resentimiento eclesiástico. Este Federico fué un hombre extraordinario: en medio de su vida borrascosa, en que se cruzó contra los Musulmanes de Palestina, y tuvo que vencer á los Cruzados que el papa armó contra él en Italia y Alemania, escribió sobre historia natural, sabia todas las lenguas de su tiempo, y protegía la literatura y las ciencias. Muerto él, (1250) se eclip-

só por muchos años el esplendor del imperio, que fué presa de facciones y guerra civil. Con todo, los papas nada ganaron en estos desórdenes, porque las turbaciones de Italia les fueron igualmente funestas.

3. En este siglo conquistaron la Estonia, la Livonia, la Curlandia y la Prusia, dos órdenes religiosas militares, la de los caballeros de la Espada y la Teutónica, que al fin se unieron. Los Tártaros, mandados por Batou-kan, nieto de Gengis, invadieron la Rusia, y asolaron la Polonia, la Silesia y la Hungría.

4. En las turbaciones que siguieron en Alemania á la muerte de Federico II, se arrogaron siete potentados el derecho de elegir al emperador. Nombraron á Ricardo, hermano del rey de Inglaterra; y uno de los electores, descontento, eligió á Alfonso X, rey de Castilla, ocurrencia que contribuyó mucho, como veremos, á sus desgracias. Ricardo hizo algunos viages á Alemania, y al fin murió en Inglaterra. (1272) El acontecimiento mas notable de su reinado fué el fin trágico de Conradino, nieto de Federico II.

5. La muerte de este emperador no habia calmado el odio de Inocencio IV, que escomulgó á su familia. Sus hijos Henri-

que y Conrado murieron envenenados en Italia, y el papa se apoderó de las dos Sicilias. (1253 y 54.) Pero Manfredó, bastardo de Federico II, las reconquistó, y gobernó en nombre de Conradino, hijo de Conrado. Alejandro IV, sucesor de Inocencio, publicó una cruzada contra Manfredó, y él y sus dos sucesores pasaron su vida en perseguirle. Por fin, en tiempo de Clemente IV, Carlos de Anjou, hermano de S. Luis, á quien los papas anteriores desde Inocencio habian ofrecido el trono de las dos Sicilias, vino á tomarlo. Venció á Manfredó, que murió en la batalla de Benevento, (1266) y cargó á sus nuevos vasallos el yugo mas duro. Los barones napolitanos llamaron al jóven Conradino, que á los quince años de edad vino de Alemania con Federico de Austria y un corto ejército. Però fueron vencidos, presos, y juzgados por los franceses, que los entregaron al verdugo por *haber tomado las armas contra la iglesia*. El papa habia predicado la cruzada contra Conradino, y aconsejó á Carlos su muerte. Este infeliz jóven, al ser ejecutado, arrojó su guante al pueblo, y no faltó quien llevase esta prenda de venganza á Pedro III de Aragon. En Conradino acabó la ilustre casa de Suabia, y su suplicio preparó las *visperas sicilianas*. (1268)

6. Tal era el estado borrascoso de Italia: hemos visto igual el de Inglaterra. Francia luchaba con la debilidad y la anarquia, y España estaba destrozada por los Moros y Cristianos. Empero, un gran proyecto dió una especie de unidad al espíritu de Europa, tan discordes en aquella época. Hablamos de las cruzadas, empresas gigantes, que bastan solas á caracterizar sus tiempos, y en que por espacio de tres siglos estuvo precipitándose la flor de Europa á pe-  
recer sin fruto en las playas de Siria.

## LECCION 18.

### DE LAS CRUZADAS O GUERRAS SANTAS.

1. A fines del siglo X y principio del XI reinaba en la parte oriental de Persia Mahmoud el Gaznevida, primero que se llamó *Sultan*, uno de los mayores príncipes del Oriente, que excedió á Alejandro en sus conquistas y sometió el Hindoostan. Su hijo Massoud fué vencido por los *Turcos*, que conquistaron su imperio.

2. Los *Turkos*, ó *Turcomanos*, raza de *Tártaros* de las regiones del monte Tauro y del Imaus, invadieron la Moscovia en el siglo XI, y bajaron á las orillas del mar

Cáspio. Los califas emplearon mercenarios turcos, que adquirieron reputacion militar en las guerras por el califado. Los califas de la raza de Omar (*Ommiadas*) privaron de Siria, Egipto y Africa á los califas de Bagdad, (*Abassidas*) y los *Turcos* despojaron á unos y otros de sus dominios. Mandados por Togrul conquistaron la Persia, y en 1050 tomaron á Bagdad, y destruyeron el imperio de los califas, que solo fueron venerados despues como supremos pontífices de la religion mahometana. A fines del siglo XI, en tiempo de la primera cruzada, gobernaba la Arabia un sultan tureo, y lo mismo sucedia á la Persia y á la mayor parte del Asia menor. Asi el imperio oriental quedó privado de su territorio asiático, y habia perdido gran parte de sus dominios en Europa. Conservaba, sin embargo, á Grecia, Macedonia, Tracia é Iliria; y Constantinopla era populosa y opulenta. Palestina estaba en poder de los *Turcos*; y Jerusalem, aunque caída de su antiguo esplendor, aun era respetada por sus conquistadores como una ciudad santa, y atraia continuamente peregrinos musulmanes á la mezquita de Omar, y cristianos al sepulcro de Jesucristo.

3. Pedro *el hermitaño*, natural de Amiens, á su vuelta de la tierra santa, se que-

jó amargamente de los malos tratamientos que sufrían los Cristianos de los Turcos; y Urbano II, se valió de este entusiasta para empezar la ejecucion de un designio que los papas habia mucho tiempo meditaban, el de armar á toda la cristiandad contra los infieles, y esterminarlos de la tierra santa. Propúsose el proyecto en los dos concilios generales de Plasencia y de Clermont. Los Franceses tenían mas ardor que los Italianos, é inmediatamente se cruzaron infinitos nobles ambiciosos y turbulentos, que asegurados de su eterna salvacion, salieron seguidos de todos sus dependientes, y ansiosos de ayentaras y pillage. Pedro el hermitaño marchó para el Oriente con 80.000 hombres (1095). Las rapiñas y hostilidades señalaron sus pasos en todos los países cristianos que atravesaban, y á su llegada á Constantinopla, solo tenia Pedro 20.000 hombres. El emperador Alejo Comneno, á quien los Cruzados trataron con la insolencia mas provocativa é insensata, se condujo con admirable moderacion y prudencia. Se apresuró á salir de aquella multitud desenfrenada, dándoles todos los auxilios que necesitaban, y prestándoles gustoso sus buques para transportarlos al otro lado del Bósforo. El sultán Soliman destrozó allí el ejército del hermitaño. Entretanto, llegó á

Constantinopla otra hueste conducida por caudillos mas ilustres, Godofre de Bullon, duque de Brabante, Raimundo, conde de Tolosa, Roberto de Normandía, hijo de Guillermo, rey de Inglaterra, Bohemundo, hijo de Roberto Guiscard, conquistador de Sicilia, y otros príncipes de gran reputacion. Alejo se condujo con igual prudencia respecto de estos nuevos huéspedes, que eran 700.000. Los Turcos, abrumados por su número, fueron batidos, y los Cruzados penetraron á Jerusalem, y la tomaron por asalto, despues de un sitio de seis semanas, matando con salvage saña á todos sus habitantes musulmanes ó judios. (1099) Godofre fué alzado rey de Jerusalem, pero muy luego tuvo que dejar su reino á un legado del papa. Los Cruzados se debilitaron, dividiendo en cuatro estados la Siria y Palestina. Los Turcos se reanimaron, y presto los cristianos de Asia tuvieron que pedir auxilio á los de Europa.

4. Salió de occidente la segunda cruzada en 1146. Componianla 200.000 Franceses, Alemanes é Italianos, mandados por Hugo, hermano de Felipe I, rey de Francia. Estos tuvieron igual suerte que los de Pedro el hermitaño. La guarnicion de Jerusalem era tan corta entonces, que fué preciso armar á los monges para su defensa,

y de aquí nacieron las órdenes militares de los caballeros Templarios y Hospitalarios, y despues la Teutónica, fundada por los peregrinos alemanes. Entretanto el papa Eugenio III hizo que S. Bernardo predicara en Francia otra cruzada, á las órdenes de su rey Luis VII, que en union de Conrado III, emperador de Alemania, llevó 300.000 hombres. El sultan de Iconio destrozó á los Alemanes, los Franceses fueron derrotados completamente junto á Laodicea, y los dos monarcas volvieron á sus dominios cargados de afrenta.

5. El ilustre Saladino, sobrino del sultan de Egipto, formó el designio de recobrar á Palestina: sitió á Jerusalem, la tomó, é hizo prisionero al rey Guy de Lusignan. El papa Clemente III, alarmado con los progresos de los infieles, comenzó á agitar otra cruzada en Francia, Inglaterra y Alemania: los ejércitos de estos tres países iban mandados por sus soberanos Felipe Augusto, Ricardo I y Federico Barbaroja. Éste murió en Asia, y su ejército pereció. Los Ingleses y Franceses fueron mas felices. Tomaron á Ptolemaida; pero Ricardo y Felipe se disgustaron, y el monarca frances volvió á su reino. Ricardo sostuvo noblemente la lucha con Saladino, y le derrotó cerca de Ascalon. Pero el hambre y la espa-

da habian debilitado su ejército. Hizo una tregua, y tuvo que salir de Palestina en un solo buque. (Véase la Leccion XVI.) Saladino, reverenciado aun por los Cristianos, murió en 1195.

6. En 1202 salió cuarta cruzada á las órdenes de Balduino, conde de Flandes; pero su objeto no fué estirpar á los infieles, sino destruir el imperio de Oriente. Los Cruzados sitiaron y tomaron á Constantinopla, embrollada en guerras civiles y revoluciones por el trono, y su gefe Balduino fué elegido emperador, para perder á pocos meses trono y vida. Los dominios imperiales se distribuyeron entre los principales caudillos; y los Venecianos, que habian proporcionado buques para la espedicion, obtuvieron en pago las islas de Chipre y Candia. Alejo, de la familia imperial de los Comnenos, fundó en Asia otra soberania, que llamó el imperio de Trebizonda. El objeto de la quinta cruzada fué asolar á Egipto, en venganza de un ataque dado á Palestina por el sultan Safadino. Victorias parciales y ruina final fueron los resultados de esta espedicion, como de todas las anteriores.

7. En este periodo (1227) hubo en Asia una gran revolucion. Gengis-kan con sus Tartaros se precipitó del Norte sobre Per-

sia y Siria, matando indistintamente á los Turcos, Judíos y Cristianos que se le oponían. Los Templarios, Hospitalarios y Teutones, que aun ocupaban el litoral de Palestina, se defendieron desesperadamente, pero en vano. Su ruina se difirió un poco por la última cruzada de S. Luis IX de Francia. Este príncipe se creyó llamado por el cielo á la conquista de la tierra santa, y despues de cuatro años de preparativos, salió para ella con su muger, sus tres hermanos y todos los caballeros de Francia. Empezó atacando á Egipto, donde fué finalmente derrotado y hecho prisionero. Compró su libertad con un inmenso rescate, y vuelto á Francia, reinó próspera y sabiamente trece años. Mas le volvió el mismo empeño, y armó otra cruzada contra los moros de Tunez. Allí le atacó la peste, y le quitó la vida. (1270.)

8. Los cristianos que quedaban en las costas de Siria, destrozados por sus divisiones, no pudieron resistir á su mal destino. El soldan de Egipto tomó á Ptolemaida, que era su principal asilo. (1291) Los Templarios y demas caballeros pasaron á Europa, y al acabar el siglo XIII, estaban ya toda la Siria y Palestina en manos de sus antiguos señores.

9. EFECTOS DE LAS CRUZADAS. Se supone

que las cruzadas mejoraron las costumbres europeas: pero los tiempos que las siguieron no presentan la menor apariencia de que así sucediese. Dos siglos de tinieblas y barbarie pasaron entre la terminacion de estas empresas y la ruina del imperio griego en 1453, que fué la era en que revivieron las letras, y empezó la civilizacion. Lo que si produjeron las cruzadas fué una mudanza de propiedades territoriales en todos los reinos feudales, la venta de los bienes raíces de los nobles, y su division entre propietarios menores. Así se debilitó la aristocracia feudal, y las clases inferiores empezaron á adquirir peso y espíritu de independencia. Las poblaciones sujetas á los nobles por una especie de vasallage, comenzaron á comprar su inmunidad, adquirieron el derecho de elegir sus magistrados, y se gobernaron por sus leyes municipales. La iglesia ganó en parte y en parte perdió con las cruzadas. Los papas estendieron su jurisdiccion: pero el éxito funesto de aquellas expediciones abrió los ojos del mundo á los motivos de egoismo que las habian causado, y debilitó el poder de la supersticion. Muchas de las órdenes religiosas adquirieron aumento de riqueza, pero lo compensaron los pechos impuestos al clero. La escasez de numerario alteró la

moneda en casi todos los reinos de Europa. Se supuso que los Judios lo ocultaban, y fueron objetos de una persecucion general. Los que mas realmente ganaron en las cruzadas fueron los estados italianos de Génova, Pisa, y Venecia, porque aumentaron su comercio al Levante, para mantener aquellos inmensos ejércitos. Venecia, como hemos visto, tomó parte activa en ellas, y obtuvo parte del territorio conquistado. Se calcula que las cruzadas costaron á Europa mas de dos millones de hombres. En ellas se perfeccionó la caballeria, y nacieron las ficciones novelescas.

## LECCION 19.

### DE LA CABALLERIA.

1. La caballeria nació naturalmente del estado de la sociedad en sus tiempos. Las naciones germánicas creian que la posesion de las armas era la única varonil y honrosa. Los jóvenes se iniciaban en ella con peculiar solemnidad y ceremonias establecidas. El gefe de la tribu daba á su vasallo espada y arnés, como símbolo de su vocacion á su servicio. Con los progresos del sistema feudal, estos vasallos, á imitacion de su gefe, tomaron el privilegio de conferir

las armas á sus súbditos, con iguales ceremonias de pompa y misterio. El candidato á la caballeria pasaba sus ayunos y vigiliass preparatorias, y recibia de rodillas la *acolada*, y la bendicion de su gefe. Armado de pies á cabeza, salia en busca de aventuras, que justas ó injustas en su objeto, se reputaban honrosas á proporcion de sus peligros.

2. La estimacion del sexo femenino caracterizaba las costumbres góticas. En aquellos siglos de barbarie, los castillos de los grandes barones eran cortes de soberanos en miniatura. La sociedad de las damás, que solo en aquellas fortalezas estaban seguras de ultrages, suavizaba las costumbres; y el mejor empleo y mayor mérito de un buen caballero era proteger la castidad y honor de las hermosas.

3. Además de su pasion á las aventuras y amor novelesco, tenian los caballeros un gran respeto á la moral y religion; mas como aquella no siempre se subordinaba á este, debemos presumir mas á favor del refinamiento de los caballeros que de su pureza. Profesaban enderezar tuertos y reparar injurias; pero en esta honrosa ocupacion, cuidaban poco de no inferirlas. Los mayores crímenes se espiaban facilmente con penitencias y peregrinaciones, que pro-

porcionaban nuevas aventuras y hazañas.

4. La caballería, ya hubiese nacido con los Moros ó los Normandos, llegó á su perfeccion en el periodo de las cruzadas, que presentaban objetos nobles de aventuras y un campo sin límites á la gloria militar. Pocos volvieron de aquellas desesperadas empresas, mas los que lo lograron, obtuvieron una alta recompensa en la admiracion de sus compatriotas. Los poetas y trovadores cantaban sus alabanzas y recordaban sus hazañas con mil circunstancias maravillosas.

## LECCION 20.

### CONQUISTAS DE GENGIS-KAN.

1. De los escombros del califado se habia formado mas allá de la Persia un nuevo imperio llamado *Carisme*, del nombre corrompido de sus conquistadores. El sultán Mohammed lo poseía á fines del siglo XII y principios del XIII, y reinaba en una inmensa estension de territorio, reconociendo la supremacia del califa de Bagdad, á quien habia despojado.

2. En los inmensos desiertos de la Tartaria reinaba en la misma época Temugin sobre los Mongules, que habitaban al orien-

te de la China, y otras hordas nómades vencidas por su padre y su abuelo. Entre su territorio y el de China existía el de un kan que habia hecho renunciar á su pueblo á la vida errante de los Tártaros, el mismo conocido vagamente en Europa con el nombre absurdo de Preste-Juan. Temugin le batió, se apoderó de su reino, y se hizo elegir soberano de todos los kanes tártaros con el nombre de Gengis-kan ó Zingis-kan, que significa rey de los reyes. Invadió la China, tomó á Cambalu, hoy Pekin, y dueño de la mitad del imperio, llevó sus armas hasta el fondo de la Corea.

3. El sultán Mohammed, de la raza de los Carismíes, á quien acabamos de mencionar, queria quitar al califa de Bagdad Nasser la sombra de dignidad que le quedaba, y este imprudente llamó á Gengis en su auxilio. El Sultán marchó contra Gengis con inmenso ejército, pero fué derrotado en Persia por el tártaro, y fugitivo de provincia en provincia, murió al fin miserablemente.

4. El vencedor se apoderó de sus dominios, y penetró hasta el Indo. Mientras uno de sus ejércitos sometía el Hindoostan, otro, mandado por uno de sus hijos, subyugó todas las provincias al Sur y al Oeste del mar Caspio, y siguiendo el curso del Volga



hasta Moscow, asoló la Rusia. (Véase la Leccion XVII.) De este modo subyugó Gengis en unos diez y ocho años la mitad de la China, la mitad del Hindoostan, casi toda la Persia, las fronteras de Rusia, á Casan, Astracan, y toda la gran Tartaria.

5. A su vuelta de la India por la Persia se detuvo en la ciudad de Toncat, centro de su vasto imperio. Allí sus hijos y generales, siempre vencedores, y los príncipes tributarios suyos, le trajeron los tesoros del Asia. En aquella reunion triunfal recibió las adoraciones de mas de quinientos embajadores de los países conquistados, y de élla partió á concluir la conquista de la China, en cuyas fronteras le aguardaba la muerte. Espiró de 70 años de edad. (1226.) Ningun mortal ha subyugado mas pueblos. Conquistó mas de 1800 leguas de este á oeste y mas de 1000 de norte á sur. Pero en sus conquistas no hizo mas que asolar, y su imperio fué una inmensa devastacion. A su muerte dividió sus dominios entre sus hijos, y cada uno de ellos fué uno de los reyes mas poderosos de la tierra.

6. Sus hijos estendieron sus dominios gigantescos. Octai y su hijo Koublaï concluyeron la conquista de la China, donde reinaron sus descendientes hasta la mitad del siglo XIV, en que las disputas religiosas de

los lamas y de los bonzos favorecieron á los príncipes chinos para espeler á los nietos degenerados de Gengis. Otro hijo suyo, llamado Touchi, heredó el Turkestan, la Bactriana, el reino de Astracan y el país de los Usbeks. Su hijo Batou-kan asoló la Polonia, Dalmacia, Hungría y las inmediaciones de Constantinopla. (Leccion XVII.) (1234 y 35) Mas le contuvo Enzio, hijo del emperador Federico II. Holagou, nieto de Gengis, acabó la conquista de Persia, pasó el Eufrates, que habia detenido á Gengis, destruyó en Bagdad para siempre el imperio de los califas, dando muerte á Mostasem, y se apoderó de una parte del Asia menor, mientras los Cruzados echaban á los emperadores griegos de Constantinopla. Zagataï heredó de Gengis la Transoxana, Candahar, la India septentrional, la Cachemira y el Tibet. Los descendientes de estos cuatro monarcas conservaron por algun tiempo sus dominios.

## LECCION 21.

### ESTADO DE EUROPA EN LOS SIGLOS XIII Y XIV.

1. Los Cruzados que tomaron á Constantinopla en 1202, gozaron poco de su con-